|  |
| --- |
|  |

|  |
| --- |
|  |

Opción preferencial por los pobres

-Fernando Cardenal-

Hace pocos días una persona me dijo que estaba cansado de que hablara tanto de los pobres. Esto mismo le dijeron a Monseñor Pedro Casaldáliga, Obispo de Sao Felix do Araguaia, Mato Grosso, Brasil. El les contestó en esa ocasión: “Más cansados están los pobres de ser pobres”. Y como sus problemas siguen presentes, y cada vez son más grandes, y porque su causa es justa y sobre todo muy evangélica, seguiremos hablando de ellos intentado crear un poco de conciencia cristiana sobre su situación y sus sufrimientos.

También habría que decir además que en América Latina hay una orientación pastoral de la Iglesia Católica oficial desde hace 30 años que invita a todos a tener una atención especial por los pobres. Es la llamada “opción preferencial” por los pobres. No todos la entienden a cabalidad. A algunos les suena a exclusión de los ricos, les suena a consigna de curas comunistas infiltrados en la Iglesia, y que predican el odio a los ricos.

De ninguna manera hay que entenderla como opción “exclusiva” por los pobres, que lleve consigo el rechazo a los ricos. Una madre, sin negar su amor a todos sus hijos, tiene una preferencia en sus atenciones y cuidados por el hijo enfermo o más débil. La opción preferencial a los pobres surge del amor que predicó Jesús para todos nuestros semejantes, pero que amó de una manera especial a los más pobres, marginados, y explotados.

Esta orientación pastoral surgió en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín el año 1968 y fue aprobada por el Papa Paulo VI. Fue retomada por los Obispos en la III Conferencia en la ciudad de Puebla, México, el año 1979. La reunión fue inaugurada por el Papa Juan Pablo II y sus conclusiones fueron publicadas con la aprobación papal.

Vale la pena leer el texto original de Puebla: “Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, el desconocimiento y aun la hostilidad de otros, afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral”.

Sobre este tema no he encontrado nada tan claro, tan franco y valiente por ser fuertemente evangélico, como las palabras del gran Obispo de Constantinopla, capital del Imperio y Padre de la Iglesia, San Juan Crisóstomo, uno de los grandes oradores de la antigüedad. Me parece tan a propósito de lo que estamos diciendo, que haré una cita larga de una de sus homilías. Es una joya de la Iglesia del siglo IV y que tiene plena actualidad hoy.

“Me diréis:¿ Ya estás otra vez metiéndote con los ricos?. Pero yo os digo: ¿Ya estáis otra vez vosotros contra los pobres?. ¿Una vez más atacas a los rapaces?. ¡Una vez más os ponéis vosotros contra las víctimas de la rapiña¡. Si vosotros no os hartáis de devorar y tragaros a los pobres, yo no me harto de echároslo en cara. Apártate de mis ovejas, apártate de mi rebaño. No me lo destruyas. Y si me lo destruyes, ¿me acusarás de que te persigo?. Si yo fuese pastor de ovejas, ¿me acusarías de no perseguir al lobo que invade mi rebaño? Pero yo soy pastor de una grey espiritual. Por eso no persigo a pedradas sino con la palabra. O, mejor dicho: no te persigo, sino que te llamo. Entra tú también en el rebaño. ¿Por qué devastas mi rebaño, tú que deberías acrecentarlo? Yo no te persigo a ti sino al lobo. Y si no eres lobo no te persigo. Pero, si te has hecho lobo, acúsate a ti mismo. Por tanto: yo no estoy contra los ricos sino a favor de los ricos. Hablando como hablo, hablo a favor tuyo aunque tú no te des cuenta.

- ¿Qué hablas en mi favor?

- Sí, porque te libro del pecado, te saco de la rapiña, te hago amigo de todos y amable a todos. ¿Es esto perseguir o aconsejar? ¿Es esto aborrecerte o más bien amarte?.

- Pues sí, tú me aborreces.

- Pues no, yo te amo, Tengo incluso un mandato del Señor: «Amad a vuestros enemigos». No me distancio de ti sino que te curo. No te persigo a ti sino a tu pasión. No hago la guerra a ti sino a tu maldad. ¿No me tendrás por tu bienhechor? ¿No creerás que me cuido de ti y que soy el defensor de todos?.

¿Qué otro te va hablar de estas cosas?. Los que mandan sólo se preocupan de pleitos y litigios. Tu mujer sólo se ocupa de adornos y joyas. ¿Quizás tu hijo?. Tus hijos sólo piensan en tu herencia, tu testamento y tu hacienda. ¿Tus parásitos tal vez?. Pero esos sólo saben de banquetes, de cenas y de almuerzos.

¿Te hablarán tal vez los jueces?. Ellos sólo entienden de testamento, herencias, manumisiones y cosas por estilo. ¿Dónde puedes oír todo esto si no lo oyes de mí?. Todo el mundo te teme, pero yo, mientras seas como eres, te desprecio: desprecio tu pasión. Si yo corto, tú gritas. Pero no me han de impresionar tus gritos, porque deseo tu curación como un médico”.

Creo que sobran los comentarios. Es impresionante leer al gran Obispo en una actitud que ahora llamamos opción preferencial por los pobres. Inspirados en Jesús y en la tradición de la Iglesia seguiremos por amor preocupados por los pobres y seguiremos hablando y escribiendo sobre ellos, aunque alguno nos diga que está cansado de oír hablar de los pobres.

25 de Mayo de 1999